

Psicología Hoy

Nº 39

*A dos años de la Pandemia:
efectos, aprendizajes y
desafíos*

A DOS AÑOS DE LA PANDEMIA: EFECTOS, APRENDIZAJES Y DESAFÍOS

por Evelyn Hevia Jordán, Facultad de Psicología, UAH.

El número 39 de Psicología Hoy, lo dedicamos a reflexionar en torno a los efectos, aprendizajes y desafíos en estos dos años de Pandemia por Covid-19. Sin lugar a dudas, esta pandemia ha supuesto una serie de afectaciones y transformación de nuestras vidas y relaciones cotidianas, así como también en los esquemas familiares, escolares y laborales. En 2020, a pocos meses de iniciada la pandemia y de estar en medio de las exigencias e incertidumbres que trajo consigo la “primera ola” – cuando tampoco sabíamos cómo se desarrollaría– dedicamos el número 36, especial de los 10 años de Psicología Hoy a reflexionar en torno a la Pandemia[1]. Ahora, a poco más de dos años, seguimos en medio de la pandemia, que ya ha cobrado 6,3 millones vidas humanas a nivel global.

Qué duda cabe que las consecuencias y efectos del Covid-19 han sido devastadores. Además de la creciente cifra de personas fallecidas y el impacto de estas pérdidas en las familias y personas cercanas de cada una de ellas, esta pandemia ha vuelto a dejar al descubierto no solo las enormes diferencias económicas y políticas que existen a escala global, sino también, las diferencias y resistencias culturales ante las medidas sanitarias y las políticas de vacunación. Abundantes publicaciones e investigaciones científicas han puesto el foco sobre los efectos psicosociales que ha tenido en las distintas esferas de nuestras vidas. Sus efectos se han hecho sentir en las economías a nivel macro y micro, pero sin lugar a duda, uno de sus impactos más severos ha sido en la salud mental.



En Chile, a pesar del escenario de confrontación política que se vive desde octubre de 2019, existe un consenso más o menos generalizado que el manejo de la pandemia ha sido eficiente, sobre todo por el acceso temprano a las vacunas y la alta adhesión de la población a la campaña de vacunación. Las voces críticas han tenido que ver con las medidas para algunos “excesivamente restrictivas” o “policiales” con que se manejó el confinamiento y cuarentenas. Aun así, a junio de 2022 las cifras oficiales del Minsal contabilizan alrededor de 58.500 casos de fallecidos por Covid-19. Así, en medio de la “quinta ola”, las medidas sanitarias de los países en todo el mundo parecen “relajarse” y con ellas, nosotras también, confiadas en las vacunas y en la asimilación en nuestra cotidianidad de algunas de las medidas higiénicas como el lavado de manos, uso de alcohol gel y uso de mascarilla en espacios públicos.



Este número, -el último de Psicología Hoy en este formato-, lo dedicamos a abordar los efectos, aprendizajes y desafíos de la Pandemia en tres ámbitos: familiar, educativo y laboral. El primer artículo de las autoras Norma Silva Sá y Francisca Pérez Cortés titulado: *Paternidad y los cuidados en tiempos de pandemia: cómo padres primerizos se involucraron en la crianza y en lo doméstico en la primera fase del Covid-19 en Chile*, presenta resultados preliminares de una investigación en este ámbito, en la cual se destaca cómo el contexto de crisis sanitaria llevó a las parejas a buscar nuevos arreglos en las tareas de cuidado y en la distribución de las tareas domésticas, aun cuando, en ellas siguen predominando herencias patriarcales y sexistas, se produjo un movimiento hacia la coparentalidad. Por su parte, Felipe Burrows Grau en su artículo: *Pandemia y salud mental: desafíos para la educación escolar*, advierte sobre la alta complejidad que supone el hecho que el sistema escolar está siendo interpelado para atender y hacerse cargo de los efectos que la pandemia ha tenido en la salud mental, lo que supone enormes desafíos para las comunidades escolares y los soportes con los que se cuenta para enfrentar esta exigencia. Por último, Pamela Frías Castro, Álvaro Soto Roy y Magdalena Garcés Ojeda con el artículo titulado: *Sociabilidades laborales en pandemia*, ponen el foco en cómo el trabajo virtual ha impactado en el mundo del trabajo y en las relaciones y vínculos que en este espacio se construyen. Muchas son las preguntas, desafíos y aprendizajes que han surgido de este tiempo pandémico que vienen también a plantear para la propia psicología -como ciencia, disciplina y profesión- nuevas tareas y desafíos. Esperamos -como ha sido en estos 12 años de existencia- con este número contribuir a abrir conversaciones y preguntas sobre los modos en que podemos continuar enfrentando esta pandemia, con varios aprendizajes a cuesta, derivados de los aciertos y, también, los desaciertos.

Referencias

- [1] Ver Psicología Hoy N°36: “Especial 10 años: Reflexiones en tiempos de pandemia”. Disponible en: https://issuu.com/psicologiauah/docs/psicologi_a-hoy-36-final_3_

***Paternidad y los cuidados en
tiempos de pandemia:
cómo padres primerizos se
involucraron en la crianza y en
lo doméstico en la primera fase
del Covid-19 en Chile***

*Por Norma Silva Sá, UCEN y doctoranda en psicología UAH
y Francisca Pérez Cortés, académica Facultad de Psicología UAH.*

La vivencia de la cuarentena, medida sanitaria de prevención frente a los contagios por Covid-19 que tomaron distintos gobiernos a nivel mundial, dejó a las personas confinadas en sus casas, lo que generó un escenario nuevo para la mayoría de las familias y visibilizó las desigualdades al interior de los hogares. En el caso chileno, la crisis sanitaria vino a sumarse a la incertidumbre social, política y económica que se arrastraba desde la revuelta popular de octubre del 2019. Las familias con hijas o hijos tuvieron que cambiar su rutina, adaptarse al teletrabajo, cuidar, encargarse de lo doméstico, en muchos casos sin redes de apoyo, por lo que se hizo necesario el desarrollo de estrategias de adaptación para enfrentar la crisis sociosanitaria. En este contexto, nos preguntamos por los efectos de esta crisis en el ejercicio de la parentalidad, específicamente por el involucramiento paterno. A continuación, daremos a conocer algunos de los principales resultados y reflexiones de una tesis de magíster que se realizó en el marco de un proyecto Fondecyt (1) cuyo foco de estudio fue la coparentalidad en parejas primerizas (2).

La cuarentena generó un escenario inédito para muchas familias, ya que por primera vez los integrantes de estas pasaban tanto tiempo en el mismo espacio. Entre los participantes de este estudio, parejas de padres primerizos con bebés menores de un año, ambos se encontraban teletrabajando, situación que les obligó a distribuirse el trabajo productivo y reproductivo con pocas posibilidades de tercerizar.

Para ellos, el teletrabajo emerge como una oportunidad para estar en casa, lo que promueve un acercamiento a la rutina doméstica y a los cuidados, responsabilizándose por tareas que antes no realizaban.

“...bueno casi todos los días lo que hago es lavar, lavar la loza, nunca había lavado tanto en mi vida (...) estoy intentando por las mañanas antes de hacer el desayuno, cuando me despierto, barrer y trapear, para que mi hija se pueda mover” (Caso 4, hombre, 37 años).

Los hombres significaron el hecho de estar en la casa como un elemento facilitador para el involucramiento y participación diaria en los cuidados de sus bebés.

“Creo que estoy muy atento a las cosas que le van pasando, me siento mucho más sintonizado, con ella” (Caso 5, hombre 39 años).

“Siempre tuve la idea de no estar fuera, sino que tratar de estar lo máximo posible. El Coronavirus ha facilitado eso y creo que a futuro abre la posibilidad que se mantenga esta forma de trabajar” (Caso 4, hombre 37 años).



Las mujeres, valoraron la presencia de su pareja en la casa principalmente por el hecho de poder pasar tiempo juntos, pero el teletrabajo y la falta de redes de apoyo agudizó su sensación de agotamiento.

“Es una maravilla tener tiempo para pasar tiempo con nuestra hija, los tres juntos, o sea en ningún otro escenario de la vida podríamos hacer esto (...)” (Caso 4, mujer, 36 años).

“Fue como bien agotador porque era como mucho trabajo, incluso sentí que trabajaba más que en el trabajo.” (Caso 1, mujer, 32 años).

“Había que hacer miles de cosas con ella, así que tiempo que mi bebé dormía, tiempo que yo trabajaba (...) o en la noche o me levanto temprano.” (Caso 4, mujer, 36 años).

“Podría pensarse que la transición a la parentalidad en contexto de crisis sociosanitaria forzó a las parejas a buscar nuevos arreglos, y si bien la distribución de las tareas domésticas y los cuidados siguió organizándose predominantemente de forma sexista, el escenario inédito de que los hombres estuvieran en casa aumentó sus niveles de involucramiento paterno. La falta de redes de apoyo habituales, y el agotamiento de las mujeres hizo que necesariamente tuvieran que recurrir a sus parejas como compañeros de crianza y en las tareas domésticas, lo que provocó un movimiento hacia la coparentalidad.”

Aun así, la pandemia visibilizó las desigualdades de género y la rigidez de la división sexual del trabajo. Los estereotipos de género actúan como marcadores de las expectativas sobre las actividades que corresponden a cada miembro de la pareja e imprimen un discurso de roles atribuidos a las mujeres/madres y a los hombres/padres, evidenciando que la socialización de hombres y mujeres no acerca a los hombres a prácticas de cuidados y genera para las mujeres una sobrecarga de trabajo doméstico y en la crianza, basándose en el supuesto que las mujeres estarían mejor preparadas para cuidar (3 y 4). Para las mujeres la conciliación entre el teletrabajo y los cuidados de sus bebés resulta estresante, incómodo y les genera una sobrecarga de trabajo doméstico mientras que para los hombres trabajar desde la casa es una oportunidad para acercarse a sus bebés, tener tiempo para involucrarse en la crianza y reconocer la rutina doméstica.

Futuros estudios tendrán que investigar qué ocurrirá con la distribución de los cuidados y el involucramiento paterno pos-pandemia, para conocer la evolución del impacto que ha tenido en la actualidad, así como comparar los resultados encontrados con investigaciones en que participen parejas de otras clases sociales, nivel educacional, rango etario y orientación sexual.

Referencias

- (1) Proyecto Fondecyt 11180820. *Construcción de la coparentalidad en parejas de padres primerizos: integrando las representaciones e interacciones de sus protagonistas*. Investigadora Responsable: Francisca Pérez C.
- (2) Artículo completo publicado en Revista Psicoperspectivas, Vol. 20, N°3.
- (3) Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI: Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo Veintiuno Editores.
- (4) Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños. Colección Mapas.



Pandemia, salud mental: desafíos para la educación escolar

Por Felipe Burrows Grau , académico Facultad de Psicología UAH.

La pandemia por Covid-19 ha puesto de relieve de una manera evidente la importancia de atender no solamente aquellos desafíos relativos a la salud física, sino también a la salud y mental y bienestar psicológico (1). Esto se expresa en el impacto que ésta ha tenido en la expresión de sentimientos de ansiedad, estrés, cansancio y depresión (2), y que se han manifestado como preocupaciones que no se pueden desconocer.

Se trata de una dimensión respecto de la cual el sistema escolar se ha visto interpelado de manera directa (3). Si bien el vínculo entre educación, bienestar y desarrollo socioemocional de las y los estudiantes en ningún caso es algo que emerge con la pandemia, la situación que ésta ha traído consigo ha puesto de relieve de una manera muy evidente que el sentido de este vínculo va más allá de declaraciones de carácter formal, haciendo visible la responsabilidad ineludible que le cabe al espacio escolar en relación a estas dimensiones.

Pero la experiencia derivada de la pandemia, junto con visibilizar la relevancia y urgencia del bienestar y desarrollo socioemocional, mantiene en buena medida en un punto ciego otros aspectos que resultan clave para hacerse cargo de estas dimensiones. En particular, no han sido objeto de atención en un sentido relevante las condiciones y estrategias que se requieren para que la educación escolar pueda hacerse cargo efectivamente de ellas. Atender a esto resulta clave. De otro modo resulta complejo sostener de manera responsable y realista la expectativa y demandas que se levantan ante el sistema escolar en esta materia.

Por un lado, resulta necesario considerar las condiciones que existen en el sistema educativo para abordar estos requerimientos, con el fin de identificar qué es lo esperable exigir, y al mismo tiempo, reconocer aquello que es necesario desarrollar en el sistema escolar para responder satisfactoriamente a los desafíos asociados al desarrollo y bienestar socioemocional. Esto implica considerar aspectos de distinto orden, como las herramientas, recursos y atribuciones con las que debieran contar docentes y equipos de gestión, y en último término, considerar también las políticas y marcos en base al cual la labor de estos actores debe desarrollarse, ya estas que establecen las condiciones de posibilidad para hacerse cargo de estos aspectos.

Pero al mismo tiempo, es necesario lograr claridad sobre otros elementos que quizás puedan considerarse aún más básicos. La posibilidad de despejar los puntos mencionados anteriormente requiere como condición contar con una visión respecto de la manera específica en la que los establecimientos deben realizar su contribución en la promoción del bienestar y desarrollo social de estudiantes y comunidades escolares. Es decir, no solo contar con una visión clara de los propósitos y exigencias, sino también con ciertos modelos que permitan reconocer cómo aproximarse al logro de aquello.



Este es un punto que no se puede responder a través de la simple transferencia del saber generado en el ámbito de la salud mental al ámbito educativo. Si bien desde esa área hay claves indispensables, se requiere también distinguir de qué manera corresponde hacerse cargo de ellas atendiendo a las particularidades de los contextos educacionales. Y para esto último, resulta clave considerar un aspecto básico: el impacto que un establecimiento puede tener en el desarrollo socioemocional tiene lugar a través del conjunto de experiencias que se van ofreciendo como parte de las actividades que cotidianamente se desarrollan al interior de estos.

Lo anterior supone un desafío importante para el sistema educativo, porque normalmente el aprendizaje disciplinar y las labores en otros ámbitos formativos tienden a ser abordados como líneas de trabajo de distinto orden, asociadas a espacios diferenciados. Es lo que se puede reconocer en la distinción entre “área de orientación” y “área pedagógica” que suele tener lugar en los establecimientos, o bien, en la tendencia a promover aspectos del desarrollo socioemocional a través de actividades acotadas a un determinado espacio (por ejemplo, realización de talleres, actividades en las horas de Orientación, entre otras instancias posibles). Siendo fundamental mantener y reforzar esos espacios, el desafío que se hace también necesario tener en cuenta es la manera en que corresponde hacerse cargo de la promoción del bienestar en las otras instancias que conforman la experiencia regular cotidiana.

En un sentido, se trata de consideraciones que mantienen una convergencia con la noción de Objetivos de Aprendizaje Transversales que se establecen en el currículum nacional (4) y con los Indicadores de Desarrollo Personal y Social que operan en el sistema escolar (5). Pero con una distinción importante. El desafío que es necesario visualizar y abordar refiere no solo a establecer las metas o expectativas que este tipo de formulaciones establece, sino que, las rutas y condiciones para lograrlos. La no visualización y reconocimiento de aquello en un contexto de intensificación de las exigencias hacia la escuela en estas materias puede dar pie a efectos no deseados. En el peor de los casos, estas exigencias pueden incluso terminar transformándose en un factor estresor para las comunidades educativas, y en tal sentido, contribuir a agudizar la situación de malestar que se requiere superar.

Referencias

- (1) Santa Cruz, C., Espinoza, V., Donoso, J., Rosas, R. & Badillo, D. (2022). How Did the Pandemic Affect the Socio-Emotional Well-Being of Chilean Schoolchildren? A Longitudinal Study. *School Psychology* 37(1) 85-96. <https://doi.org/10.1037/spq0000493>
- (2) Camacho-Zúñiga, C., Pego, L., Escamilla, J. & Hosseini, S. (2021). The impact of the COVID-19 pandemic on students' feelings at high school, undergraduate, and postgraduate levels. *Heliyon* 7(3) <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2021.e06465>
- (3) Canales, A., Cerda, D., Claro, S., Kusmanic, D., Undurraga, E. & valenzuela J.P. (2022). *Análisis de Resultado de Encuesta Nacional de Monitoreo de Establecimientos Escolares en Pandemia: Aprendiendo desde la realidad nacional*. (Reporte 2: semana del 18 al 22 de abril, 2022). https://www.ciae.uchile.cl/index.php?page=view_biblioteca_digital&id=704&langSite=es
- (4) Mineduc (2015). *Bases Curriculares. 7° a 2° medio*. <https://media.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/28/2017/07/Bases-Curriculares-7°-básico-a-2°-medio.pdf>
- (5) Agencia de Calidad de la Educación (2015). *Los Indicadores de Desarrollo Personal y Social en los Establecimientos educacionales Chilenos: Una Primera Mirada*. <https://bibliotecadigital.mineduc.cl/bitstream/handle/20.500.12365/4552/indicadoresdedesarrollopersonalsocial.pdf?sequence=1&isAllowed=y>



Sociabilidades laborales en pandemia

*Por Pamela Frías Castro, Álvaro Soto Roy y Magdalena Garcés Ojeda,
Académicas y Decano Facultad de Psicología UAH.*

Las medidas de confinamiento y distanciamiento físico, asociadas a la reciente pandemia del COVID-19, remecieron y transformaron las experiencias de los individuos, con implicancias en la reconfiguración y readaptación de sus vínculos con otros. La frase “no es lo mismo”, emerge con fuerza como una forma de señalar que las modalidades de vínculo con otros han cambiado en las distintas esferas de nuestra vida.

Uno de los aspectos que aparece de manera unánime en los diversos relatos de cuarentena es el vacío y sensación de pérdida que trae consigo la “distancia social”, principal medida de autocuidado y prevención, la cual abre un importante espacio a la reflexión y discusión sobre el lugar que tienen los vínculos sociales en todo ámbito, especialmente en el trabajo.

Si bien las experiencias de sociabilidad en pandemia son diversas y varían bastante -según la edad, contexto sociocultural, etapa del ciclo vital en que está la persona y también su dominio de las tecnologías de información y comunicación- el lugar que el otro y su corporalidad ocupa en nuestra experiencia individual resulta innegable. La imposibilidad de materializar nuestro afecto en un contacto presencial -transversalmente reconocido como algo primordial e “insustituible”- genera sentimientos ambivalentes y, a ratos, contradictorios: aun cuando se anhela la corporalidad y cercanía física con el otro, puesto que su propia ausencia ha puesto en evidencia su relevancia, el miedo al contagio, lleva a las personas a evitar el contacto y su presencia.

En la esfera ligada al trabajo –entendido más allá de su dimensión de empleo, sino que como espacio central en la salud mental e identidad de la vida adulta- esta ausencia de contacto presencial fue vivida por los individuos como una pérdida. Existe una añoranza por aquellos espacios de vínculos “prepandémicos” que, a comienzos del confinamiento, se esfumaron de un momento a otro: los recreos universitarios, el café o almuerzo con pares y colegas, el contacto con clientes y usuarios y, en definitiva, la compañía del otro. Espacios presenciales y consustanciales a una sociabilidad que parecen difíciles de reemplazar, cuya ausencia dificulta la tarea, aumenta la carga y hacen más visible aún el desgaste laboral. El trabajo pierde sentido y dirección, considerando la dificultad para sostener o construir vínculos en contextos de virtualización.

El trabajo virtual tiende a centrarse exclusivamente en lo técnico de la tarea. Inicialmente, hace parecer que no se necesita la presencialidad, sin embargo, a poco andar, la ausencia del contacto interpersonal va dejando estragos. Para muchos la carga de trabajo se dispara, los límites se difuminan y lo laboral irrumpe en los más íntimo de la vida familiar y los espacios personales. A su vez, la virtualización ha afectado de manera heterogénea la experiencia de sociabilidad de los individuos, facilitando, pero también agotando los vínculos. La virtualidad es un recurso que facilita la interacción, pero al mismo tiempo, promueve agotamiento y desgaste mental en quienes teletrabajan y estudian a distancia. Esto en la medida que el trabajo pierde un pilar fundamental: la sociabilidad, factor protector y motor para el logro de los objetivos.

Aun cuando el arribo de nuevas tecnologías y sistemas que se han implementado para comunicarse y coordinarse con otros en el trabajo parecen mostrar, en general, que el trabajo remoto es factible y con proyecciones de quedarse, el análisis de los relatos de quiénes trabajan a distancia no permite afirmar lo mismo respecto de las sociabilidades laborales. La sociabilidad remota o a distancia carece de ese encuentro casual y la mirada en el compartir cotidiano que, resultan claves para constituir la tarea. Tal como refiere Deranty (2), el trabajo es constitutivo de lo social y lo social lo es del trabajo. Sin lo social, la tarea queda trunca. Lo laboral, no existe sin lo social y sin la posibilidad de crear y pensar con otros/as.

Nuestros entrevistados/as refieren añorar la sociabilidad con los compañeros de trabajo, que se ha visto mermada, en la medida que no sólo escasea el tiempo, sino que también, muchos de los rituales y espacios que se compartían en el trabajo de manera presencial, no son fáciles de trasladar al espacio virtual. Espacios que muchas veces pueden parecer de distensión y “no – trabajo”, como el café de la mañana, la broma al compañero/a o el saludo en el puesto, son cruciales para el logro de la tarea. Al mismo tiempo, estos vínculos y el apoyo social constituyen un factor clave en la salud mental y el bienestar de quiénes trabajan.



La actividad de trabajo es una base fundamental en la construcción subjetiva (1) y la pandemia condujo a una experiencia de falta de apoyo y de soledad, que tiene impactos en la salud y bienestar de los individuos, pero también implicancias en la identificación y pertenencia, entendiendo que la sociabilidad emerge como una oportunidad de reconocimiento (3) que, en contextos de virtualización de los vínculos, se ven transformadas o bien, limitadas. No se trata sólo de trabajo y resultados, sino de la dimensión comunitaria del vínculo social (4).

Para finalizar, consideramos importante señalar que uno de los principales hallazgos de los relatos de confinamiento, fue que aun cuando las experiencias de sociabilidad variaban, la presencia o ausencia del trabajo resultó ser uno de los aspectos que más incidía en la posibilidad de transformación y desarrollo de nuevas formas de sociabilidad. Esto se pudo apreciar en las personas que mantuvieron su actividad laboral o estudios, no quedaron suspendidas, siguieron contando con el apoyo social y oportunidades que el trabajo ofrece en la sociabilidad y, por ende, constitución de la tarea. Esto les permitió contar con una alternativa de contención, distensión y conversación, las cuales resultaron fundamentales para descomprimir las tensiones que implicó la pandemia y la vida puertas adentro, además de aportar un sentido a la actividad que realizan.

(*) Este artículo se basa en los resultados de una investigación colectiva realizada por el Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder (NUMAAP) entre los meses de junio y octubre de 2020, con el propósito de comprender las experiencias de los individuos y la reconfiguración de las relaciones sociales, en el contexto del confinamiento producto de la crisis sanitaria del COVID-19. Se realizaron entrevistas en tres momentos distintos del confinamiento, a través de videoconferencias. Participaron 26 personas, hombres y mujeres, entre 20 y 67 años, la mayoría habitantes de Santiago de Chile y de distintos estratos socioeconómicos.

Referencias

- (1) Deranty, J.-P. (2009). What is work? Key insights from the psychodynamics of work. *Thesis Eleven*, 98(1), 69–87. <https://doi.org/10.1177/0725513609105484>
- (2) Deranty, J.-P. (2010). Work as Transcendental Experience: Implications of Dejours' Psycho-dynamics for Contemporary Social Theory and Philosophy. *Critical Horizons*, 11(2), 181–220. <https://doi.org/10.1558/crit.v11i2.181>
- (3) Honneth, A. (2010). Reconocimiento y criterios normativos. Entrevista a Axel Honneth". *Andamios*, (7) 13, pp. 323–334.
- (4) Voswinkel, S., Genet, I., y Renault, E. (2007). L'admiration sans appréciation. Les paradoxes de la double reconnaissance du travail subjectivisé. *Travailler*, 2, (18) : 59-87



¿Qué significa psicología en la uah?

Una carrera acreditada
por 6 años.

Formación profesional en Ps Social,
Clínica, Educacional y Laboral.

Bienvenidos a pensar **Ad/2023**



5
AÑOS / ÁREAS

Docencia de Pregrado - Vinculación con el Medio
Gestión Institucional - Docencia de Postgrado
Investigación. Hasta diciembre 2024.
UNIVERSIDAD ACREDITADA
Mediante acuerdo del Consejo Nacional de Educación

uah/ Universidad
Alberto Hurtado